

Civilización y Democracia
Pautas para una crítica

Este ensayo tiene el propósito de invitar a repensar cómo se han utilizado --a través de los siglos-- los conceptos de *Civilización y Democracia*, cuya interpretación tienen componentes e implicaciones ideológicas sutiles y difíciles de desentrañar, sobre todo cuando sirven para calificar a las sociedades, a los países, a los continentes.

Considero importante hacer una reflexión crítica y poner en tela de juicio la forma en que comúnmente han sido esgrimidos los términos *Civilización y Democracia* en las ciencias sociales. Son verdades universales, pero que pueden ser controvertidas en su aplicación, ya que muchas veces han causado confusiones en las valoraciones, estudios y análisis de la Historia de la Humanidad, no sólo desde el punto de vista historiográfico, sino también filosófico. De la misma manera, han sido objeto de manejo y de instrumentación política.

Intentaré esclarecer el empleo que con frecuencia se da a estos términos demostrando lo manipulable de su aplicación. Para lograr este propósito haré una aproximación resumida de algunos autores que han abordado estas temáticas desde distintos ángulos y referencias históricas.

Todavía no hay consenso científico sobre la definición del término *civilización*, que viene del latín *civilis*. Comúnmente se lo define como un conjunto de realizaciones materiales y espirituales, ideas, hábitos, manifestaciones científico-técnicas, artísticas, culturales e ideológicas de un pueblo o sociedad.¹

También se percibe el progreso hacia la *Civilización* como una complejidad que va en aumento en todos los aspectos de la cultura² y que este proceso de desarrollo tiene como resultado ciertas características evolutivas que se pueden definir como *Civilización*.

¹ Ver: Diccionario de Filosofía. P. 67; Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. Editorial Grijalbo 1998; Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos. Editorial Científico Técnica. Cuba 1985

² Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un período determinado. Biblioteca de consulta Encarta 2005. Microsoft Corporation 1993-2004

Es un concepto controvertido porque encierra contradicciones en su significado, definición y empleo, si no tenemos el cuidado de analizar su forma y contenido, sobre todo cuando es usado con intencionalidad.

Algunos intelectuales de diversas épocas y corrientes filosóficas lo han manejado en sus exégesis influyendo en el mundo de las ideas en ocasiones de manera discutible. Es un término usado con frecuencia en el lenguaje académico tanto de derecha como de izquierda.

Para los ilustrados franceses una sociedad para ser *civilizada* debía basarse en *la razón y la justicia* asegurando con ello la integridad y la armonía social.

Otros pensadores le dan un contenido más integrador al concepto de *civilización* haciendo énfasis en la *naturaleza y el nivel de desarrollo de la cultura material y espiritual* y el rol que ella desempeña en la solución de los problemas de la sociedad.

Para el filósofo idealista alemán Oswald Spengler (1880-1936) el concepto de *civilización* se **opone** al de *cultura*; distingue la *cultura* como *reino de lo orgánicamente vital* en oposición a la *civilización* como *conjunto de elementos **técnico-mecánicos***.³

Algunos pensadores contemporáneos condicionan a la sociedad *civilizada* por la presencia de tres componentes fundamentales: *la técnica, la organización social y la filosofía*, dándole a la **técnica** el predominio sobre los otros componentes. Estas interpretaciones de *civilización* han sido utilizadas y empleadas indistintamente, pero básicamente han sido acuñadas por el *liberalismo* y universalizadas por los ideólogos del capitalismo.

En nuestro continente cuando el concepto de *civilización* ha sido usado con un determinado interés ha creado confusiones y contradicciones. Un ejemplo extremo de ello es cómo se valora lo que realmente significó para los pueblos originarios de América y para la posterior conformación de las sociedades latinoamericanas, la Conquista y Colonización por la llamada "*Civilización Occidental*".

³ Oswald Spengler. La decadencia de Occidente. Alemania, 1923

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro al caracterizar este proceso usa el término de *Civilización* con interesantes matices que es importante conocer e interpretar:

*"... debe observarse, que muchas de las naciones que hoy se identifican como subdesarrolladas, conocieron, en el pasado, períodos de esplendor y de prosperidad como Altas Civilizaciones. Y, a la inversa, que los países europeos que primero expresaron la Civilización de base industrial conformaron hasta el siglo XVII áreas atrasadas, señalables por su mediocridad más que por su progreso. Esto indica que estamos ante efectos divergentes de un **proceso civilizatorio** general, que se manifiesta en algunos casos como estancamiento y regresión; y en otros, como desarrollo y progreso.*

*El proceso global (...) es el de la expansión colonial de las nuevas **Civilizaciones** sobre amplias áreas a través de la dominación colonial de territorios (...) Su motor es un **desarrollo tecnológico precoz** que confiere a los pueblos que lo emprenden el poder de imponerse a otros pueblos (...) sometiéndolos al saqueo episódico y a la enorme explotación económica de los recursos de su territorio y del producto del trabajo de su población. Sus resultados fundamentales, pese a ello, son la difusión de la **Civilización nueva** mediante la expansión (...) de las sociedades que promueven la Conquista y por esta vía, la formación de nuevas entidades étnicas y de grandes configuraciones históricas".⁴*

El ideólogo estadounidense Samuel Huntington al exponer su criterio al respecto, se refiere al desarrollo **tecnológico** como elemento principal en la expansión colonial europea afirmando que la invención de nuevos medios de transporte interoceánico y el **desarrollo del potencial militar** que permitieron llegar hasta pueblos lejanos y conquistarlos, fueron los factores que determinaron la consolidación del colonialismo en el mundo y, por consiguiente, la *imposición*, por la fuerza de las armas, de la "**Civilización Occidental**" a otras **civilizaciones**.⁵

Nada en el mundo dejó de ser alcanzado por las fuerzas desencadenadas por la expansión colonizadora europea que llevó aparejada la desaparición o reducción de numerosas poblaciones

⁴ Darcy Ribeiro. Las Américas y la Civilización. Ediciones Casa de Las Américas 1992. P. 19, 26 y 27. El subrayado en los tres párrafos es nuestro.

⁵ Ver: Samuel Huntington. El choque de las civilizaciones y la configuración del orden mundial. Editorial Paidós, Buenos Aires 2001

originarias, el saqueo de sus riquezas y la imposición de un sistema político-militar e ideológico-religioso totalmente ajeno a sus realidades.

*"... por una antigua alianza entre el poder religioso y económico-militar (...) los mitos de la **civilización** y de la evangelización han hecho posible con su cobertura, construcciones de deshumanidad y destrucciones de la alteridad y de la naturaleza..."*.⁶

Cada una de las naciones industrializadas y calificadas como "*civilizadas*" se convirtió a través de los años en un centro de poder hegemónico, pudiendo consolidar su rápido enriquecimiento y desarrollo, debido en gran medida, al saqueo y la explotación brutal de los pueblos conquistados.

"...La raza humana se encuentra en la encrucijada de este gigantesco fenómeno histórico que fue la expansión del capitalismo europeo a nivel universal (...) y es un reto a la racionalidad pero de ninguna manera "irracionalidad"...".⁷

Al respecto, el investigador Geoffrey Parker expresa que el auge de *Occidente* dependió en gran medida de la aplicación de la fuerza, de la superioridad militar de los europeos frente a sus adversarios en otros continentes en lo referido a armamento, organización, disciplina y entrenamiento de sus tropas, transporte y logística, afirmando que: *"... Occidente conquistó el mundo, no por la superioridad de sus ideas, valores o religión (...) sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada"*.⁸

En su enfoque sobre la llamada *Civilización Occidental*, Antonio Gramsci afirma: *"Está claro que todo vencedor quiere destruir al vencido. Pero (...) no dice "quiero conquistar para destruir" sino "quiero conquistar para **civilizar**" (...) Las guerras se hacen por el comercio, no por la **civilización**"*.⁹

En el proceso expansionista europeo la Conquista y Colonización de América fue un acontecimiento que marcó de una forma significativa el desarrollo del capitalismo. Fueron de tal

⁶ Rodolfo Calpini. *"El concepto de imperio en la era de la globalización"*. En: Conflictos bélicos y nuevo orden mundial. Icaria Editorial, S.A. Barcelona 2003.

⁷ Jean Loup Herbert y Carlos Guzmán Bockler. Guatemala : una interpretación histórico-social. Editorial Cholsamaj. Guatemala, 1995. P. 152

⁸ Citado por Samuel Huntington. Ob. Cit. El subrayado es nuestro.

⁹ Antonio Gramsci. Antología. Siglo XXI Editores. México 1970. P. 8-9. El subrayado es nuestro.

magnitud estos sucesos que Carlos Marx le da su verdadero lugar en la historia escribiendo estas importantes valoraciones:

*"... el descubrimiento de regiones auríferas y argentíferas de América, la reducción de los indígenas a la esclavitud, su soterramiento en las minas o su exterminio, los comienzos de conquista y saqueo en las Indias Orientales, la transformación de África en una especie de madriguera comercial para la caza de hombres de piel negra; tales son los procedimientos idílicos de acumulación primitiva que señalan la era capitalista en su aurora..."*¹⁰

Los españoles y los portugueses fueron los iniciadores de la Revolución Mercantil, que les permitió dominar el comercio y la navegación durante años pero que, sin embargo, no contribuyó a su modernización interna ni les permitió llegar a constituirse en sociedades industrializadas.

Se mantuvieron como sociedades atrasadas en sus estructuras económicas, políticas y jurídicas, con una monarquía señorial, una jerarquía católica dominada por la Inquisición y una basta nobleza parasitaria. Su concepción económica asentada aún en modelos y mentalidad medievales no les permitiría un desarrollo industrial interno. No es de extrañar entonces que ambos países se insertaran a la economía mundial como áreas dependientes.

España y Portugal, después de la Conquista de América, se convirtieron en el trampolín que posibilita a las otras naciones europeas **apropiarse** de las riquezas que les viabilizarían consolidar la Revolución Industrial. Los metales preciosos extraídos de las colonias estimularon el desarrollo del resto de Europa. El mercado español se convirtió en centro de disputa entre las potencias europeas para obtener las riquezas americanas. Como afirma Ernest Mandel:

*"...esta gigantesca masa de capitales, **estimuló** el espíritu empresarial europeo, favoreciendo la inversión y financiando directamente la construcción de manufacturas (...) que impulsaron la **Revolución Industrial...**"*¹¹

¹⁰ Carlos Marx. El Capital. Editorial Cartago, Buenos Aires 1974. Tomo I, p. 731

¹¹ Ernest Mandel. Tratado de Economía Marxista. Ediciones Era, México 1969. P. El subrayado es nuestro.

Fue precisamente España, que se encontraba a la zaga del resto de Europa, la que invadió de forma violenta a las Altas Culturas americanas e interrumpió su desarrollo, que pudo haber sido normal a partir de sus propias realidades. La Conquista conllevó la muerte, el atraso, el saqueo y la intolerancia religiosa que muestran hasta hoy, el rezago de América Latina.

Intentando hurgar la raíz de los fenómenos que marcaron profundamente la historia de la Humanidad, se podría considerar que parte de la ideología que orientó a los conquistadores, desde entonces, en su trato hacia los pueblos invadidos, pudo haber sido apropiada de los conceptos y valoraciones acerca de la esclavitud que divulgaran los filósofos *griegos* de la Antigüedad, principalmente *Platón* y *Aristóteles*, cuyo pensamiento se universalizó trascendiendo sus fronteras y su época.

Situándolos en su contexto histórico, siendo exponentes de la nobleza y el Estado esclavista *atenienses*, se podría entender que ambos no sólo exculpen la esclavitud, sino que la provean del sustento teórico para que sea considerada como algo lógico y natural en las relaciones entre los hombres.

Para *Platón*, el hombre que no pertenece a la clase dominante, sea esclavo o asalariado: "... *no merece de ninguna manera participar en nuestra hermandad social, en cosas del espíritu...*"¹²

Para *Aristóteles*, el esclavo es una "... *herramienta animada (...) un artículo de propiedad viva (...) la utilidad del esclavo difiere poco de la de los animales. (...) Los animales y los esclavos son por naturaleza inferiores, del mismo modo como el cuerpo es inferior al alma. (...) La desigualdad social entre los hombres, es un fenómeno de orden biológico, y nos corresponde obedecerle ciegamente...*"¹³

En su concepción, la estratificación social deriva de la condición humana innata y la "*fisis*", la "*naturaleza*" del hombre, es dada, afirmando: "*desde el mismo momento de nacer (...) es de ésta su*

¹² Platón. *The Republic*. Loeb Classical Library. T. II, libro 2, sec. XII. Londres 1953

¹³ Aristóteles. *Políticos*, London. Loeb Classican Library, 1950. El subrayado es nuestro.

*naturaleza de la que emana el hecho de que los unos son para mandar, y los otros para obedecer (...) no sólo destino sino también útil, **beneficiosa** se derivan de la esclavitud innata".¹⁴*

Así como en su famoso libro "*Metafísica*" afirma: "*El mito es para convencer al vulgo (...) para fines legislativos y utilitarios*"

Con independencia de los grandes aportes filosóficos que hicieron a la humanidad, la interpretación rígida de esta parte de su pensamiento pudo proporcionar las herramientas ideológicas necesarias a los conquistadores para esgrimir una razón de "*guerra justa*", ya que supuestamente les da el derecho de someter por las armas a aquellos que por su "*condición natural*" están sujetos a obediencia. Ello ha permitido legitimar de cierta forma la esclavitud a la que por siglos han sido sometidos millones de seres humanos en todos los continentes.

El sociólogo Franz Fanon afirmó en su libro "Los Condenados de la Tierra" que "*la lógica aristotélica, siempre obedece al principio de exclusión*".

Herederos de la colonización, las clases dominantes latinoamericanas pasadas y presentes, usan el término de *Civilización* como el equivalente a la inteligencia, al progreso, al cristianismo y al hombre blanco. La *barbarie* estaría asociada a los pueblos conquistados calificados de atrasados, idólatras, inferiores por ser no blancos.

En ese sentido, hay que recordar que en el siglo XIX las corrientes intelectuales más conservadoras planteaban, para la conformación de los países del subcontinente, un "*dilema*": *civilización o barbarie*; como lo proclamara Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República Argentina y famoso maestro de generaciones, marcando los lineamientos a seguir en la guerra de exterminio a los pueblos originarios. Afirmaba que el indígena encarna lo bárbaro, lo salvaje que había que exterminar y lo escribió textualmente:

"Es providencial que un tirano [Rosas] haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrescencia humana".¹⁵

¹⁴ Aristóteles, Pol., p. 18; Traducción al español, p. 27. Tomado de Alejandro Lipschutz, El Problema Racial en la Conquista de América. P. 35 El subrayado es nuestro.

¹⁵ Domingo Faustino Sarmiento. Vida de Juan Facundo Quiroga. Barcelona. Bruguera. 1970

El investigador argentino Daniel Campione, en contradicción con Sarmiento afirma que al exterminar a los originarios, ocupar el Estado su territorio y apropiarse de la tierra la clase dominante, se lograba el dominio territorial efectivo así como también un principio de "*homogeneización*" de la que se eliminaba al indígena visto como un "*componente extraño u ajeno*" a la "*unión nacional*" que se iba consolidando y que debía partir del presupuesto de la "*deseada europeidad*" de esa naciente república.¹⁶

En nombre de la "*civilización*" en Nuestra América se cometieron y cometen genocidios, como lo afirma el historiador francés Octave Aubrie: "*En las puntas Kueguay, la caballería del general Rivera ha culminado con buena puntería la obra **civilizadora**. Ya no queda ni un indio vivo en el Uruguay*".¹⁷

Existe también la intención perversa de determinadas mentalidades, como denuncia J. Biesanz al escribir que hay algunos guatemaltecos que en privado afirman que: *es una pena que los "indios" no hayan sido barridos e inundados por un aluvión de inmigrantes europeos*;¹⁸ o cuando el presidente mexicano Porfirio Díaz expresó: "*El indio está mejor cuatro metros bajo tierra. Mátales en caliente...*".¹⁹ o cuando el General Patrick E. Connor, cuyo propósito era apropiarse de los yacimientos de oro de Montana, ordenó a sus soldados: "*... Ataquen y maten a todo indio mayor de 12 años de edad...*".²⁰

Esos sucesos fueron la manifestación concreta de una tendencia de las clases dominantes de América en las nuevas repúblicas a partir de la Independencia, que de una u otra forma pretendieron erigir las llamadas "*sociedades civilizadas*" teniendo en cuenta solamente lo europeo y relegando el hermoso pasado de las ricas culturas americanas. Fue el principio de la desintegración étnica, la pérdida de las raíces originarias y de la verdadera identidad que todavía no se ha podido recuperar. Lamentablemente algunos prestigiosos libre pensadores y hasta humanistas de la época

¹⁶ Ver: Daniel Campione. Argentina. La lectura de su historia. Editorial Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. Junio 2002

¹⁷ Octave Aubrie. Vie privée de Napoléon. París. Tallandier 1977. El subrayado es nuestro.

¹⁸ J. Biesanz. Citado por Carlos Guzmán Böckler/Jean Loup Herbert. Guatemala: Una interpretación histórico social. Editorial Cholsamaj. Guatemala 1995

¹⁹ El Porfirismo, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. México. Fondo de Cultura Económica 1977

²⁰ Dee Brown. Entierren mi corazón en Wounded Knee. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2002. P. 110

se vieron envueltos y comprometidos en esta tendencia como un instrumento supuestamente necesario para llevar adelante la consolidación del Estado-Nación en América, con una mentalidad totalmente colonizada y racista.

El Caribe por razones de su propia historia, donde la Conquista supuso la muerte y aniquilación de sus pueblos originarios, fue repoblado con miles de esclavos africanos capturados cruelmente por los “civilizados” negreros europeos y conformó su identidad más ligada a España y a África, por lo que le es mucho más difícil encontrar sus raíces autóctonas y naturales más profundas.

El *Cronista Oficial* del Emperador Carlos V, Gonzalo Fernández de Oviedo, a mediados del siglo XVI, escribió con referencia a los habitantes de *Cuba*:

*"... el Almirante, cuando estas islas descubrió, **un millón** de indios e indias, o más, de todas edades (...) de las cuales todos, e de los que después nacieron, no se cree que **hay** al presente en este año de **1548: quinientas personas.** (...) Como las minas eran muy ricas, y la codicia de los hombres insaciable, trabajaron algunos excesivamente a los indios; a otros no les dieron bien de comer..."*²¹

José Martí en 1889 denunció también estos terribles acontecimientos:

*"... en diez años ya no quedaba indio vivo de **los tres millones**, o más, que hubo en **La Española** (...) los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas (...) les quemaba las manos y los pies (...) los azotaba hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo dónde había más oro. En mi isla donde había **quinientos mil**, "vio con sus ojos" [Las Casas] los indios que quedaban: **once!**. Conquistadores, que (...) tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas!..."*²²

Este proceso fue tan brutal y profundo que prácticamente barrió el universo cultural de los pueblos y al propio hombre americano; originó además una mentalidad **eurocentrista** que ha signado una buena parte del pensamiento filosófico y político de América Latina y que está presente

²¹ Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias*. BAE, Madrid, 1959. Libro 3, capítulo VI. P. 10. El subrayado es nuestro.

²² José Martí. “*El Padre Las Casas*”. *La Edad de Oro*, (1889). En: Ob. Cit. El subrayado es nuestro.

en amplios sectores de la sociedad que consideran válido solamente lo que procede de las metrópolis.

Los invasores en nombre de la *Civilización Occidental* y la religión *Católica, Apostólica y Romana*, crearon un Imperio en el que el hombre blanco se impone a **sangre y fuego** en función del mito de la superioridad étnico racial y la evangelización.

Bajo estas premisas se llevó a cabo la estructuración en América de una sociedad estratificada de superiores-inferiores, libres-esclavos, blancos-no blancos, dominadores-dominados.

¿Por qué pretenden imponer la religión católica, como la única y verdadera? Existe una diversidad de creencias religiosas en el mundo que se sustentan en la concepción cosmogónica de los diferentes pueblos. Así como también, otras que agrupan a millones de personas en el mundo como el Islam, el Budismo, el Hinduismo, las religiones africanas, por citar algunas.

En cuanto al color de la piel, ¿acaso no está probado que tiene que ver con factores climáticos, alimentarios y genéticos? Científicamente está demostrado que el **color de la piel** depende de la concentración **de melanina** --pigmento producido por unas células llamadas melanocitos-- en la epidermis y que debido a la mayor o menor exposición a rayos ultravioletas del sol, va oscureciendo la piel, en millones de años. El reciente descubrimiento del **genoma humano** acaba de probar que: "*La humanidad es genéticamente homogénea, aunque culturalmente diversa*", lo cual viene a reafirmar las tesis científicas de que **todos somos iguales**, que han puesto en crisis a los paradigmas racistas tradicionales.

El *Racismo* es uno de los instrumentos ideológicos que implementaron los colonizadores como pretexto y justificación para el saqueo y la dominación; es uno de los más eficaces mecanismos al servicio del explotador y una de las prácticas más ignominiosas que el hombre ha podido concebir en el transcurso de la historia porque es una manifestación integral ideada y diseñada, para atentar, despreciar y oprimir a un pueblo, a la comunidad y al individuo.

Tiene una función perfectamente determinada en la realidad contemporánea: la inmensa mayoría de los explotados son discriminados. Franz Fanon estima que la “*Civilización*” europea y sus máximos exponentes son los responsables del *racismo* colonial.²³

“...el racismo (...) se ha arraigado hasta el punto de convertirse en una ideología que ha conducido y permitido el genocidio, el etnocidio y el ecocidio (...) en el que participan en forma generalizada, gobiernos, entidades públicas y privadas, instituciones y personas...”.²⁴

Los mismos elementos de este fenómeno han sido claves en la sustentación del fascismo — basado en la supuesta supremacía de la llamada raza aria— que tantas vidas, sufrimiento y destrucción ha costado al mundo en el pasado y que puede, por las amenazas que se ciernen, volver. Tema delicado éste, que no ha sido, en mi opinión, suficientemente abordado por las Ciencias Sociales.

La historia nos demuestra constantemente que éste es un proceso continuo y sistemático impuesto a través de los siglos, inherente a la naturaleza misma del sistema capitalista. Actualmente utilizado por las potencias hegemónicas “*civilizadas*” del Norte con un pensamiento, mentalidad e ideología *racista*, ambiciosa y expoliadora hacia los países del Sur.

Entonces, ¿se los puede llamar o calificar a los países europeos, y actualmente a los Estados Unidos, como países ***civilizados***? Dependiendo qué se entiende por *civilizado* y quién lo dice. No se puede tomar sólo como elemento de valoración su riqueza, su enorme desarrollo científico-técnico y militar. En mi opinión es más puntual llamarlas “*sociedades industriales desarrolladas*”.

Pero sus ideólogos y principalmente sus políticos, las definen como las sociedades más ***civilizadas*** y ***democráticas*** del mundo. Por eso ellos tratan de imponer ese sistema, por cualquier medio: el chantaje económico, la intimidación, la mentira, la subversión desestabilizadora a través de su poder mediático y especialmente con la acción militar directa, arriesgando la supervivencia de la humanidad, buscando solamente satisfacer su ilimitada codicia, sus intereses, haciendo uso de su impresionante poderío militar.

²³ Ver: Franz Fanon. Ob. Cit. P. 108

²⁴ Conclusiones y Recomendaciones de los Testigos de Honor del Primer Tribunal de Conciencia contra el Racismo en Guatemala. 2002

Ellos niegan arbitrariamente y desprecian la existencia de otras *civilizaciones* diferentes que se sustentan en distintas concepciones filosóficas, valores culturales y éticos, organización social y costumbres.

Lamentablemente el bajo nivel de conciencia crítica, la carencia del debate y la poderosa manipulación que ha existido alrededor del tema, ha hecho que millones de nosotros aceptemos y asumamos, hasta con orgullo, ser producto de esa *Civilización Occidental* que la realidad histórica de la Conquista nos impuso, sin buscar lo que verdaderamente somos y sobre todo sin tener claro que este proceso ha servido durante siglos para permitir que nos sigan saqueando, explotando y dominando.

Para abordar este tema desde otro ángulo con mucho respeto tomaré la valoración que hace Federico Engels sobre el uso y el contenido de los conceptos *civilización y barbarie*.

Textualmente afirma:

*"... ¡Admirable constitución ésta de las gens (...) Todas las querellas y todos los conflictos los zanja la colectividad a quien conciernen (...) el suelo es propiedad de todos (...) no pueden haber pobres ni necesitados (...) todos son iguales y libres incluidas las mujeres (...) No hay aún esclavos (...) qué hombres y qué mujeres han producido semejante sociedad, nos lo prueba la admiración de todos los blancos que han tratado con **indios** (...) ante la dignidad personal, la rectitud, la energía de carácter y la intrepidez de estos **bárbaros**".²⁵*

*Los intereses más viles (...) los medios más vergonzosos (...) minan la antigua sociedad de las gens, (...) y la conducen a su perdición. Y la misma nueva sociedad, a través (...) de su existencia, no ha sido más que el desarrollo de una ínfima minoría a expensas de una mayoría de explotados y oprimidos; y eso es hoy más que nunca la **civilización** (...) La codicia más vulgar ha sido la fuerza motriz de la **civilización** desde sus primeros días hasta hoy (...) su objetivo determinante es la*

²⁵ Bárbaro, adjetivo utilizado por Engels para calificar a los pueblos que se encuentran en el estadio de desarrollo que denominó de Barbarie, "período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano".

*riqueza, otra vez la riqueza y siempre la riqueza, pero no de la sociedad, sino la de tal o cual miserable individuo..."*²⁶

En esta aclaración, que tan sencilla y obvia parece, podría estar el origen del exacto o inexacto uso de este axioma que ha suscitado confusión y desorientación para algunos, manipulación e intencionalidad para otros. También nos lleva a la certeza de lo importante que es manejar con cuidado y bordar matices para emplear estos conceptos, por la diversidad de aristas ideológicas que conllevan y tener bien claro su verdadero significado para su útil y correcta aplicación.

La riqueza acumulada gracias a la expansión de la llamada *Civilización Occidental* la disfrutaron, en aquél entonces, las monarquías, la jerarquía eclesiástica, los nobles, los oligarcas, los banqueros, los comerciantes de las potencias hegemónicas, pero no se revirtió en beneficio de sus pueblos, que sobre sus espaldas descansó el desarrollo de estas naciones.

Henry Lewis Morgan en su libro, La sociedad primitiva, afirma:

*"Desde el advenimiento de la **Civilización** ha llegado a ser tan enorme el aumento de la riqueza, tan diversas las formas de este acrecentamiento, tan extensa su aplicación y tan hábil su administración en beneficio de los propietarios, que esa riqueza se ha constituido en una fuerza irreductible opuesta al pueblo..."*²⁷

Por último, en nuestra proyección teórica, debemos tener cuidado al exponer o escribir nuestras ideas, criterios y opiniones –porque el lenguaje no es inocente-- para que vayan encaminadas a enrumbar estrategias efectivas, claras, concretas, contribuyendo a la lucha ideológica, larga y compleja que se nos impone hoy, para ayudar a alcanzar sociedades más humanas, más justas, más solidarias.

²⁶ Federico Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972. P. 132-134 y 245. Lo subrayado es nuestro.

²⁷ Henry Lewis Morgan. La sociedad primitiva. Ediciones Pavlov. Lima 1977. Científico, etnógrafo y arqueólogo norteamericano. Fue uno de los primeros en establecer que la familia es un fenómeno histórico que cambia a medida del desarrollo de la sociedad. El subrayado es nuestro.

Caminar por los senderos del tiempo, en sus esencias, siguiendo el rastro, encontraremos el hilo de la historia --como un reto y un desafío-- para buscar y encontrar en la memoria, en las raíces, en lo más profundo de nuestra identidad, la verdadera y auténtica **civilización americana**.

*"La tragedia de las democracias modernas consiste en que ellas mismas no han logrado aún realizar la **democracia**". Jacques Maritain*

Profundizar, con una mirada crítica, el uso reiterado del concepto **Democracia** —concientes del valor de la palabra— es una necesidad, tanto por los que la respetan, como por los que la manejan como instrumento político e ideológico.

Es un término de larga data, un proceso histórico inacabado, aparentemente sencillo, al que todos aspiramos y buscamos. Su verdadera esencia permanece oscura en el pensamiento político-social y su formulación no va más allá de lo retórico contraponiéndose a la realidad.

La importancia de abordar esta temática radica en desentrañar con objetividad la manipulación que se ha venido haciendo de este término universal, que viene, muchas veces, acompañado de términos como: *Paz, Libertad, Civilización*.

El vocablo *democracia* viene de la voz *griega demos* (pueblo) y *kratos* (poder); en otras palabras, poder del pueblo, forma de gobierno, participación popular. *Para y por el pueblo*. Representación de poder, que se caracteriza por la proclamación oficial del principio de subordinación de la *minoría a la mayoría* y el reconocimiento de la *libertad* y la *igualdad* de derechos de los ciudadanos. ¿Es esa la *democracia* que conocemos?

Para comprender mejor su acepción, significado y la influencia que ejerce en la sociedad, debemos remitirnos a sus orígenes históricos más antiguos: la sociedad *ateniense* --en su más alto grado de desarrollo-- paradigma de la *Democracia Occidental*. Estado esclavista clásico en el que se tenía una noción particular de "*pueblo*" y "*ciudadano*".

Para los *griegos* el pueblo lo componían hombres y mujeres libres por nacimiento, no extranjeros; todos ellos formaban parte del gobierno o participaban en el ejercicio de él, es decir, ejercían el *poder del pueblo*; la *Democracia griega* quedó por eso signada como un referente al tipo de gobierno ideal en que todo el mundo participa, que todos admiran y demandan.

Los llamados ciudadanos *atenienses*, incluyendo mujeres y niños, eran alrededor de 90 mil personas; los inmigrantes y libertos ascendían a 45 mil y los esclavos, que constituían el soporte económico fundamental de esa sociedad, sumaban 365 mil personas²⁸. Al analizar estas cifras encontramos que menos de **90** mil personas participaban en la toma de decisiones políticas, es decir, ejercían la *Democracia*, ante **410 mil** personas (entre esclavos, inmigrantes y libertos) que no eran considerados ni pueblo ni ciudadanos y que por lo tanto no tenían derechos; por lo que se podría considerar como una *democracia* excluyente.

¿Será entonces casualidad que el modelo *democrático* que *Occidente* nos ofrece provenga de esa *Grecia helénica*?

Según afirma el norteamericano Samuel Huntington, "... *Grecia **no** forma parte de la Civilización Occidental, pero fue la patria de la civilización clásica, que a su vez fue una fuente importante de la Civilización Occidental*".²⁹

Sería interesante repensar, como un desafío teórico, este tema, tan significativo como mistificado y utilizado por toda la imposición ideológica actual.

Veremos muy brevemente los procesos que se sucedieron en Europa, por la influencia que a partir de la Conquista y Colonización de América tendrán sus corrientes de pensamiento en las conformaciones políticas, económicas, sociales, jurídicas y religiosas de América Latina.

Durante la llamada Edad Media hubo un estancamiento en todos los ámbitos. Un conocimiento insuficiente del mundo marcado por el dogma e intransigencia religiosos. La Iglesia Católica con un enorme poder económico, político e ideológico fue la única institución con carácter universal y los

²⁸ Datos tomados de: Federico Engels. Ob. Cit. P. 163

²⁹ Samuel Huntington. Ob. Cit. El subrayado es nuestro.

monasterios se convirtieron en los únicos lugares donde estaba permitido el conocimiento; se abandonó el comercio; las tierras se quedaron sin cultivar; la población disminuyó dramáticamente debido al hambre y a las pandemias.

Con la invención del arado, Europa experimentó cierto desarrollo de sus fuerzas productivas entre los siglos XI al XIII. En el siglo XV se inicia la acumulación originaria del capital mediante un violento proceso de despojo de tierras a los campesinos, que se da primero en Inglaterra, y que gradualmente iría extendiéndose a todo el continente.

Entre los años 1500 y 1700 Inglaterra tuvo un rápido crecimiento. El desarrollo acelerado de su industria manufacturera primero y la introducción de la máquina de vapor después, permitieron el desplazamiento de la producción industrial hacia el sector primario (industria pesada), lo que determinó que fuera el primer país en el mundo en desarrollar la llamada ***Revolución Industrial***. Exhibía además un impresionante desarrollo de su infraestructura: comunicaciones, canales, construcciones navales y ferrocarriles.

La transformación de sus estructuras económicas y políticas hacia el naciente capitalismo con el subsecuente incremento de sus recursos financieros no justificaban ya ni el proteccionismo ni el mercantilismo. Por eso, su política se orientó a la expansión y consolidación de las relaciones capitalistas.

Ya con anterioridad los europeos habían asimilado y utilizado inventos, resultado del desarrollo de los procesos intelectuales de otras culturas --principalmente de China, India, Medio Oriente-- como la brújula, la pólvora, algunas técnicas de navegación, de cría de caballos, que coadyuvaban a su era de expansionismo y de conquista.

Entre los siglos XV y XVII se desarrolla el período conocido como *Renacimiento*, en el que brillantes y relevantes pensadores y científicos apuntalaron el poder de *Occidente*. Tuvieron que asimilar las transformaciones económicas que se sucedían y la redefinición de la concepción de la Tierra (que hasta entonces se consideraba plana). El componente más relevante que lo caracterizó, fue el sistemático cuestionamiento a los principios dogmáticos, teológicos y doctrinarios de la Iglesia.

Las nuevas ideas sobre un poder estatal totalmente independiente del tutelaje de la Iglesia contribuyeron a la creación de los *Estados nacionales*.

Para algunos filósofos la Europa moderna nace cuando culmina el proceso de secularización y el Estado se libera del tutelaje de la *Iglesia Católica, Apostólica y Romana*. Surge una nueva forma de gobierno que sustituye a la monarquía absolutista hereditaria "*por derecho divino*".

Entonces comienzan a predominar las corrientes de pensamiento sobre la conformación del Estado de Derecho sustentadas por los filósofos de la *Ilustración*. Se producen las revoluciones burguesas en Europa. Es la época de la Revolución Francesa que con sus principios de *Libertad, Igualdad, Fraternidad* influirá en la historia de la humanidad.

"... La Revolución Francesa ha abatido muchos privilegios, ha levantado a muchos oprimidos. (...) Ha dejado (...) una gran enseñanza: que los privilegios y las diferencias sociales, puesto que son producto de la sociedad y no de la naturaleza, pueden sobrepasarse..."³⁰

En América Latina al inicio del proceso independentista los líderes revolucionarios de orientación *liberal-radical* influidos por las ideas de la *Ilustración* y de la *Revolución Francesa* fueron portadores convencidos de los principios libertarios, así como sensibles a las condiciones de explotación, desigualdad y pobreza que imperaban en el subcontinente; entonces se plantearon la constitución de repúblicas *democráticas* buscando sus bases de apoyo en sectores medios y populares de la sociedad. Por estas razones el *liberalismo* quedó inscrito en el imaginario social latinoamericano a las manifestaciones libertarias.

Después de complejos procesos y enfrentamientos, armados o no, se logra la proclamación de la independencia en los diferentes territorios y se inician las luchas intestinas por el poder, que se manifestaban alrededor de las nuevas corrientes políticas de entonces –liberales y conservadores– que fragmentaron a la América Latina y que no tenían nada que ver con los legítimos intereses de los pueblos.

³⁰ Antonio Gramsci. Ob. Cit. P. 10

Se fueron constituyendo las nuevas repúblicas —dependientes de los centros de poder hegemónicos— que representaban a los sectores más conservadores del *liberalismo*, como un proyecto político de las nuevas clases dominantes, traicionando los principios revolucionarios que sostuvieron y llevaron a cabo con sus heroicas luchas, hombres como el Libertador Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, José de San Martín, Francisco de Miranda, Francisco Morazán, Artigas, O'Higgins, Morelos e Hidalgo, entre otros.

Estos procesos fueron consolidando su poder a través de gobiernos proclamados “*democráticos*” sustentados en la filosofía *liberal*, que no se implementaron como un fin en sí mismo sino como un instrumento político de las nuevas oligarquías locales.

La doctrina del *liberalismo*, basada en una corriente filosófica que se apoya en la razón humana, se caracteriza por una forma particular de ver el mundo, donde el concepto abstracto de **libertad** y el derecho del **individuo** están por encima de las demás consideraciones **sociales**. *La libertad tiene prioridad absoluta sobre la igualdad*, afirmaba el filósofo idealista Immanuel Kant.³¹

En esta lógica de pensamiento actualmente se hace una arbitraria diferenciación entre derechos individuales (entiéndanse como civiles y políticos) y “derechos colectivos” (que corresponden a los económicos, sociales y culturales³²); dando a los primeros la calificación de sustantivos e inalienables, en tanto que los segundos son derechos secundarios que pueden o no lograrse en dependencia de llevar a cabo los primeros, que serían los únicos y verdaderos.

Esta diferenciación responde a la vieja distinción de la doctrina liberal entre *libertad* e *igualdad*, sólo que ahora, reforzada por el principio de “universalidad”, prioriza deliberadamente y sin dejar lugar a la discusión, a la primera sobre la segunda. Ello conlleva un grave sesgo individualista sobre los derechos humanos, que pierden así, su dimensión integral. Tales concepciones liberales,

³¹ Como se expone en la trilogía de I. Kant: *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*.

³² Forman parte de un nuevo “orden” de derechos que en los últimos años se han comenzado a considerar en los debates de las Naciones Unidas. Tomado del economista y profesor-investigador mexicano del CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) Héctor Díaz Polanco.

sustentadas teóricamente por intelectuales del liberalismo como J. Rawls, legitiman el injusto poder político internacional hegemónico vigente.³³

De esta manera, la *democracia liberal* conlleva a que cuestiones tan importantes como la justicia social y la equidad no prevalezcan; en su lugar se justifica permanentemente, a nombre de la observancia de los derechos individuales, la desigualdad como un orden lógico y natural de la sociedad humana.

Esta *democracia* también llamada *representativa* se crea y se apoya en una Constitución o Ley Fundamental que avala las libertades políticas; en la existencia y separación de los tres Poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial; en el pluripartidismo con un sistema de partidos políticos que supuestamente representan a las mayorías; en la elección de gobiernos a través del voto secreto y en las libertades de asociación, de expresión y de religión.

La *democracia* llegó a nuestros países limitada en el marco de la configuración del Estado *liberal* como remedo o caricatura de las metrópolis.

Desde su implantación la tan loada "*democracia representativa*" fue un mecanismo exclusivo y excluyente que responde sólo a los intereses económicos, políticos e ideológicos de las clases dominantes, en el que apenas tienen cabida los sectores populares y donde la acción de los partidos de izquierda y progresistas -que serían los únicos capaces de capitalizar sus expectativas- son coartados, invisibilizados, reprimidos, limitados.

Desde el siglo XIX esta forma de *democracia* fue legitimada a través del sufragio universal, resultado de la lucha cívica de amplios sectores de la sociedad, concediendo el derecho al voto a los ciudadanos mayores de edad. Sin embargo, este proceso ha sido excluyente, casi siempre, por prejuicios y pretextos raciales, de género, económicos, culturales, legales, educacionales.

Tan es así que al crearse en 1945 la Organización de las Naciones Unidas, de sus 51 Estados miembros sólo en 30 se permitía votar a las mujeres. En los Estados Unidos incluso no fue hasta

³³ Tomado del economista y profesor-investigador mexicano del CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) Héctor Díaz Polanco.

1965, luego de largos años de lucha, que se le reconoció este derecho en todos los estados de la Unión a la población afroamericana. Así como las poblaciones autóctonas de Australia y Nueva Zelanda no pudieron votar hasta 1962 y 1993 respectivamente.

En general estas *democracias* están determinadas y matizadas por la corriente política que predomine en el gobierno en un momento dado, asignándoles calificativos diferentes, como: *democracia* liberal, restringida, formal, tradicional, pluralista, limitada, etc.

*"Con los años se ha ido imponiendo la concepción más conservadora de la Democracia liberal como la noción general de Democracia, que ha permitido dar legitimidad política y aceptación ideológica al orden social más antidemocrático que haya existido en la época moderna en la región."*³⁴

Mucho tuvo que ver en esta situación el poder económico y político que sobre Nuestra América fue consolidando Estados Unidos de Norteamérica –país que hasta hoy se autoproclama paladín de la *democracia*— desde el segundo tercio del siglo XIX, que logró imponer su modelo como el único válido. Hay que recordar que la nación norteamericana fue el resultado del proceso expansionista europeo y sobre todo de la mentalidad capitalista empresarial inglesa, sus colonizadores.

Desde su nacimiento como república federada y como potencia económica en expansión, los Estados Unidos asumieron una forma de gobierno de *democracia representativa* inspirada en la doctrina *liberal*. Su posterior desarrollo como capitalismo monopolista de Estado les permitió alcanzar, en un período de tiempo relativamente corto, la condición de nación hegemónica a nivel mundial.

A partir de esta supremacía y aún antes, han tratado de imponer su sistema de gobierno, en primer lugar a América Latina (a quien considera su "*traspatio*") luego a otras naciones en otros continentes, por cualquier medio, inclusive por la fuerza de las armas. Con el pretexto de preservar la "*democracia*", han encubierto sus verdaderos objetivos estratégicos: expandir y defender sus intereses geoeconómicos y geopolíticos.

³⁴ Beatriz Stolowicz. "*Democracia gobernable: instrumentalismo conservador*". Cuadernos de Nuestra América N° 14(28) julio-diciembre 2001. P. 10

La doctrina *liberal* es la que más ha avanzado en su pretensión de convertir **su** idea de *libertad* y *democracia* en normas mundiales. La distinción entre "*libertad*" e "*igualdad*", ha sido ahora convertida por los Estados más poderosos de la tierra en un imperativo.

A lo largo de la historia se fueron extendiendo e imponiendo los "*regímenes democráticos*" en una gran parte del mundo con la simpleza de hacernos creer que quiere decir "*poder del pueblo*"; este ha sido el entramado que se ha ido construyendo y es parte de la lectura que debemos hacer para desenmascararlos, denunciando el engaño y evidenciando sus verdadero significado y objetivos.

Para preservar estas *democracias* se utilizan mecanismos del sistema que están cuidadosamente elaborados para controlar y mantenerse en el poder, a la vez que hacen presuponer con habilidad, que la ciudadanía participa en la toma de decisiones políticas, especialmente a través de su voto.

"Donde exista desigualdad, donde unos posean mucho y otros no posean nada, todo sistema de gobierno y toda legislación beneficiará al que tiene todo y no al que carece de todo".³⁵

En el párrafo primero la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas refrenda un principio básico que expresa: "*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos*".

Sin embargo, en el mundo globalizado y neoliberal de hoy, millones de seres humanos viven en condiciones de extrema pobreza, sobreexplotados y discriminados. La *real democracia* que impera es la de las empresas transnacionales del Norte poderoso y desarrollado que despojan sistemática y oprobiosamente de sus riquezas a las naciones "*democráticas*" subdesarrolladas del Sur.

"En los actuales regímenes, la democracia se concibe como necesaria, con el fin de permitir su gobernabilidad, única función que se le asigna como medio para centralizar el poder político".³⁶

³⁵ Juan Jacobo Rousseau. Ilustrado suizo-francés. Filósofo, sociólogo y teórico de la pedagogía. Veía las causas de la desigualdad en la aparición de la propiedad privada. Ver: *Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1754)

³⁶ Marcos Roitman. "*Formas de Estado y democracia multiétnica en América Latina*". Democracia y Estado Multiétnico en América Latina. P. 58

La manipulación está en hacernos creer que esta "*democracia*" es la verdadera y la que queremos, disfrazando así su verdadero significado, esencia y contenido. Muchos de los postulados teóricos que se esgrimen, casi nunca son realizados, han sido enajenados, vaciados, sólo han servido al **Mercado** para su interminable saqueo y dominación.

Lamentablemente como fin y como instrumento de cambio –salvo con algunas honrosas excepciones-- la *democracia* no ha traspasado el marco teórico del discurso y de la propaganda en la mayoría de nuestras naciones.

En América Latina ha servido para legalizar la situación de miseria, subdesarrollo, dependencia estructural y corrupción, en que las oligarquías, con una mentalidad colonizada, han sumido a nuestros países.

*"... el poder político en los países de América Latina nunca consiguió liberarse o superar la contradicción entre sociedad nacional, por un lado y economía dependiente por otro..."*³⁷

Tampoco estas *democracias* reconocen la **diversidad**, son básicamente excluyentes, como lo han podido experimentar tantas poblaciones a lo largo de la historia, principalmente los pueblos originarios de América. En la mayoría de nuestros países, sus integrantes no son partícipes, ni siquiera están contemplados en los padrones electorales, se les excluye por ser analfabetos, por su bajo poder adquisitivo, no hablar el idioma oficial y por tantos otros pretextos "*legales*".

"El descubrimiento de la democracia corresponde al nacimiento de la idea de que el cuerpo político no debe ser una representación del cuerpo social fragmentado"(Lavau, Duhamel, 1985)³⁸

La exclusión de los pueblos originarios de América es herencia incuestionable de la Conquista y Colonización europea, impuesta a través de los siglos y prolongada hasta la actualidad por las clases dominantes; así también por el desconocimiento, el eurocentrismo, el manejo interesado, el racismo y sobre todo por la falta de un verdadero arraigo americano.

³⁷ Octavio Ianni. El Imperialismo y la cultura de la violencia en América Latina. Siglo XXI Editores, México, 1971P. 19

³⁸ Iximulew. Por una Guatemala intercultural. Guatemala, Miércoles 15 de octubre de 1997. P. 3

Por eso se plantea un reto, una nueva perspectiva teórica, desde la especificidad auténtica de la América Nuestra, donde el pasado atraviesa el presente, reconociendo --sin lugar a dudas-- que el tejido social es multiétnico, multilingüe y pluricultural en la mayoría de los países.

Llegará el día en que se harán realidad las palabras de Morgan:

"La Democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, harán vislumbrar la próxima etapa superior de la sociedad, a la cual tienden constantemente la experiencia, la ciencia y el entendimiento. Será una reviviscencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior".³⁹

La verdadera *democracia participativa* deberá tener la capacidad de que los habitantes de cada país puedan decidir sobre su presente y futuro. El Estado debe asegurar --por la preeminencia que ocupen los derechos colectivos-- el pleno empleo, la salud pública, la educación, la seguridad social, la cultura, la vivienda. La libertad y la dignidad del Hombre, el disfrute de sus derechos, así como el ejercicio y cumplimiento de sus deberes. El ejercicio y defensa de la soberanía nacional, protegiendo la riqueza, el medio ambiente y los recursos naturales del país.

Para alcanzar las *democracias plenas, participativas y liberadoras* se precisan transformaciones en las estructuras económicas, políticas, jurídicas, morales y sociales, para garantizar a las mayorías, ejercer el verdadero "*poder del pueblo*", como dicen sus auténticos postulados.

El propósito y la razón de ser del presente trabajo --aparentemente sencillo-- es despertar el interés y estimular la reflexión, con una mirada crítica, sobre la interpretación y el uso responsable de los conceptos *civilización* y *democracia*, por toda la complejidad y matices que conlleva.

"Pensar a Contracorriente es imprescindible. El pensamiento emancipatorio evoluciona a contracorriente. Las novedades y creaciones principales en el curso de la historia son el producto de disidentes que tuvieron el coraje de no aceptar los dogmas (...) para permitir el cambio revolucionario que la humanidad precisa" afirma el politólogo belga Eric Toussaint

³⁹ Henri Lewis Morgan. Ob. Cit. P. 247. El subrayado es nuestro.

Con la esperanza de los tiempos nuevos, tomando caminos inéditos, alternativos y valientes, para el cambio, por la nueva América que se va forjando --como un desafío transformador-- ayudemos con la batalla de ideas, a lograr un mundo mejor, que es posible.

María del Rosario Valenzuela Sotomayor

lucrecia@enet.cu

Bibliografía básica consultada

- Aristóteles. Política, London. Loeb Classican Library, 1950
- Asturias, Rodrigo. La verdadera magnitud del Racismo (I y II). Guatemala 1972
- Aubrie, Octave. Vie privée de Napoléon. París. Tallandier 1977
- Biblioteca de Consulta Encarta 2005. Microsoft Corporation 1993-2004
- Brown, Dee. Entierren mi corazón en Wounded Knee. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2002, 3ra. edición
- Calpini, Rodolfo. "*El concepto de imperio en la era de la globalización*". En: Conflictos bélicos y nuevo orden mundial. Icaria Editorial, S.A. Barcelona 2003.
- Campione, Daniel. Argentina. La lectura de su historia. Editorial Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. Junio 2002
- Conclusiones y Recomendaciones de los Testigos de Honor del Primer Tribunal de Conciencia contra el Racismo en Guatemala. Guatemala 2002
- Diccionario de Filosofía. Editorial Progreso, Moscú, 1980
- Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos. Editorial Científico Técnica. Cuba 1985
- El Porfirismo, Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. México. Fondo de Cultura Económica 1977
- Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972. P. 132-134 y 245
- Fanon, Franz. Los condenados de la tierra. Piel negra, máscaras blancas. Instituto del Libro, La Habana, 1968
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias. BAE, Libro 3. Madrid, 1959
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman. Democracia y Estado Multiétnico en América Latina. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. México. 1996.
- Gramsci, Antonio. Antología. Siglo XXI Editores. México 1970
- Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. Editorial Grijalbo. Madrid 1998
- Guzmán Böckler, Carlos /Jean Loup Herbert. Guatemala: Una interpretación histórico social. Editorial Cholsamaj. Guatemala 1995
- Huntington, Samuel. El choque de las civilizaciones y la configuración del orden mundial. Editorial Paidós, Buenos Aires 2001

- Ianni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Editorial Siglo XXI Editores. S.A. México 1971.
- Kant, Immanuel. Trilogía: Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica y Crítica del juicio
- Lipschutz, Alejandro. El problema racial en la Conquista de América. Editorial Siglo XXI, México 1975.
- Mandel, Ernest. Tratado de Economía Marxista. Ediciones Era, México 1969
- Martí, José. El indio de nuestra América. Colección de Textos Martianos. Casa de Las Américas, La Habana, 1985
- Marx, Carlos. El Capital. Editorial Cartago, Buenos Aires 1974. Tomo I
- Morgan, Henry Lewis. La sociedad primitiva. Ediciones Pavlov. Lima 1977
- Platón. The Republic. Loeb Classical Library. T. II, libro 2, sec. XII. Londres 1953
- Ribeiro, Darcy. Las Américas y la Civilización. Ediciones Casa de Las Américas 1992
- Rousseau, Juan Jacobo. Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres (1754)
- Sarmiento, Domingo Faustino. Vida de Juan Facundo Quiroga. Barcelona. Bruguera. 1970
- Spengler, Oswald. La decadencia de Occidente. Alemania, 1923
- Stolowicz, Beatriz. "*Democracia gobernable: instrumentalismo conservador*". Cuadernos de Nuestra América N° 14(28). La Habana. Julio-diciembre del 2001
- Toynbee, Arnold J. Estudio de la Historia. Alianza Editorial, Madrid 1981